

PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

SHEPPARD, D. y DÍAZ-SALAZAR, R. (eds.) (1999), *El desempleo y el futuro del trabajo. Una investigación para las iglesias*, Sal Terrae, Santander, 344 págs.

La parte principal de este libro (hasta la pág. 258) la constituye un estudio patrocinado por el Consejo de las Iglesias para Gran Bretaña e Irlanda. Ha sido elaborado por un grupo de trabajo, con personas de diferentes confesiones religiosas y distintas especialidades, a lo largo de 18 meses (de septiembre 1995 a febrero 1997). En este tiempo han establecido contactos con muchas personas e instituciones, han visitado experiencias, han examinado los resultados de numerosos estudios e informes y, sobre todo, han intercambiado y debatido ideas y sugerencias.

El punto de partida del informe es un análisis del momento presente, en el que se destacan tres aspectos: las nuevas tecnologías, la globalización económica y los cambios en la estructura de empleo. Estas nuevas condiciones, que suponen nuevas oportunidades para la creatividad y el bienestar humanos, plantean importantes desafíos como consecuencia del aumento del desempleo y de la pobreza.

La tesis central del informe, que articula todas sus propuestas, es la siguiente: no basta con crear más empleo; hay

que crear mejor empleo y proporcionar trabajo adecuado y suficiente a todos. Pero esto significa que ese empleo creado produzca un valor real y permita un salario decente y unas condiciones dignas de trabajo.

El informe es optimista respecto a la viabilidad de este objetivo a medio plazo, pero reconoce también que para alcanzarlo hace falta la voluntad política que ponga los medios adecuados. Al estudiar cuáles serían estos medios, el grupo de trabajo tiene muy en cuenta la situación particular de Gran Bretaña e Irlanda, así como las propuestas de los diferentes partidos políticos (no se olvide que la elaboración del informe coincide en parte con la campaña electoral que dio el triunfo a Blair).

Las políticas que el informe propone pueden resumirse así:

1ª) Una reforma fiscal que estimule la creación de empleo por parte del sector privado reduciendo la carga impositiva y las contribuciones a la seguridad social, sobre todo en relación con los empleos de baja cualificación.

2ª) Un aumento en la creación de empleo público, financiado con una elevación de ciertos impuestos.

3ª) Una atención especial a los desempleados de larga duración, con programas directamente orientados a crear empleo para ellos.

4ª) Un salario mínimo nacional para evitar el deterioro de los salarios más bajos, tan llamativo en estos últimos años, que hace que muchas personas con trabajo a tiempo completo vivan en nivel

próximo a la subsistencia.

5ª) Mejores condiciones de trabajo y una negociación salarial más justa.

6ª) Una reforma del sistema de prestaciones sociales, que reduzca la dependencia de éstas respecto a los ingresos de la unidad familiar, pero al mismo tiempo que no desincentive el trabajo o la búsqueda de empleo.

7ª) Un sistema educativo que dé prioridad a los conocimientos básicos para todos los jóvenes.

8ª) Un foro nacional para el empleo en que todas estas políticas puedan ser debatidas por todas las partes interesadas.

Después de discutir todas estas propuestas, el informe añade dos últimos capítulos sobre la aportación de las iglesias. No sólo existen muchas iniciativas locales nacidas en las iglesias y mantenidas por ellas: se desea y se pide, además, que las propuestas de este informe, que son con frecuencia radicales, sean sometidas a debate público. En todo caso los autores piensan que las iglesias no pueden renunciar a una labor de crítica, y que ésta ha de tener hoy como objetivo cuestiones como la codicia privada, la exclusión social y la explotación, que son los puntos más vulnerables del capitalismo triunfante.

Entre los valores de este trabajo se cuentan sus continuas referencias a Gran Bretaña e Irlanda: a autores, corrientes, iniciativas e informes de aquellos dos países. En este sentido, el informe se implica con cierta audacia en debates muy concretos (cuyo alcance escapa a

veces al lector de otros países), siempre con la esperanza de que sus reflexiones susciten las correspondientes reacciones. Esta atención a lo particular de un territorio es lo que explica que la traducción española, que ahora se nos ofrece, se complemente con cinco capítulos pensados y escritos desde nuestra propia realidad, que han sido coordinados por Rafael Díaz-Salazar. Aunque estos capítulos complementarios no tienen el grado de elaboración y sistematización del informe británico, no carece de interés contrastar lo que se hace y se debate en estos dos ámbitos geográficos de Europa. El contenido de los cinco capítulos sobre España puede sintetizarse como sigue: Eduardo Rojo Torrecilla comienza con una descripción muy sintética de la realidad del empleo en España; G. López-Aranguren aborda luego la viabilidad del pleno empleo e intenta mostrar que éste es posible siempre que se vaya a un pacto social en el marco de la Unión Europea y desde presupuestos socialdemócratas; Eduardo Rojo actualiza luego un estudio de hace diez años sobre la universalización de las prestaciones sociales con independencia del trabajo, gracias a fórmulas tales como la renta mínima y el salario ciudadano; Luis González-Carvajal ofrece a continuación una buena síntesis de las afirmaciones más recientes en documentos oficiales de la Iglesia sobre empleo y paro, destacando las frecuentes sugerencias para avanzar con reformas más atrevidas (reparto del trabajo, universalización del seguro de desempleo, etc.); por fin, Fran-

cisco Salinas Ramos pasa revista a las iniciativas eclesiales en la promoción de empleo de inserción, ofreciendo algunas reflexiones que nacen de esas experiencias.

Tanto el informe británico, más unitario, como las aportaciones más fragmentarias hechas desde España son expresión de una indudable inquietud en las iglesias de estos países ante el gran reto que supone el desempleo. Y ella se manifiesta en una doble línea: hay un esfuerzo por aportar algo al debate social que sea útil para afrontar los problemas concretos del desempleo; pero hay

también un deseo de que esa aportación lleve el sello de la visión cristiana que la inspira. Así entiende la Iglesia su contribución a los problemas de nuestro mundo: desde un horizonte utópico (la utopía del Reino de Dios que quiere hacerse presente ya de forma germinal aquí y ahora), que actúa como factor de denuncia –sin renunciar a construir también en positivo– y al mismo tiempo como estímulo para romper las inercias de siempre y lanzarse a iniciativas más nuevas y creativas.

Idefonso Camacho Laraña S.J.